



El Eco de Cartagena

Año XXXII DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9240

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 21.—

VIERNES 19 DE AGOSTO DE 1892.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y orisalería.

Precios fijos. Entrada libre.

Puerta de Murcia Pasaje de Conesa.

DOCTOR USON.

Consultas de las enfermedades de los ojos y de la matriz.—Todos los días de 9 á 12.—Calle Mayor, 11, principal.

A LOS SORDOS

Avisamos á los sordos que ha llegado á esta población D. Vicente Ruiz, inventor de los sombreros, corbatas, abanicos y bastones acústicos de tan excelentes resultados para los que padecen de sordera.

El Sr. Ruiz, acaba de inventar un aparato imperceptible *Regenerador* para curar con gran rapidez sin operación ni molestias alguna las sorderas producidas por catarros ó por debilidad del nervio acústico.

El Sr. Ruiz se ha hospedado en el Hotel de Ramos, donde residirá hasta el miércoles 24 del corriente. La consulta es gratis.

1.492.

(CONTINUACION.)

15 de Septiembre.—Se contó sábado y se anduvieron 27 leguas. A una distancia de 5 ó 6 leguas, las tripulaciones ven caer del cielo una especie de ramo de fuego, maravilloso, que produjo mal efecto en los marineros, pues le achacaron supersticiosamente á agüero, que indicaba desastres en viaje tan aventurado.

16 de Septiembre.—Domingo, nublado y lluvioso. Presentábase á la vista grandes coagulaciones de hierba, que infunden temor en los marineros, pues suponen acercarse á mares fangosos en que van á encallar. Colón disipa estos vanos temores de su gente, enderezando las carabelas sobre los hierbajos, que no tienen consistencia alguna.

17 de Septiembre.—Despeja el tiempo. La templanza del aire, la esplendidez del cielo, la tranquilidad del mar, inspiran á Colón entusiastas exclamaciones en su diario, en que dice que sólo faltaba oír al ruiseñor para considerarse en los jardines de la Alhambra.

Avance: 48 leguas.

Van corridas 360 al occidente del meridiano de la isla de Hierro. Colón mismo se cree á la vista de las hierbas y de las aves, próximo á la anhelada tierra, y excita á sus marineros á estar atentos, manifestándoles que espera una pensión anual de 10.000 maravedises, según los acuerdos de Santa Fe, al primero que la divise.

18 de Septiembre.—Se corren al O., 55 leguas, sólo se apuntan 48. Las buenas esperanzas animan á los viajeros. Martín Alonso, avisa desde la velera *Pinta*, que ha visto muchas aves volar á Occidente, y pide licencia para adelantarse hacia la tierra que sospecha próxima. Una cerrazón grande por la parte del N., parece confirmarles sus anhelos, y la *Pinta* se adelanta en un mar hermoso, que dice Colón semeja al Guadalquivir en Sevilla.

19 de Septiembre.—Día de calma; sólo se andan 25 leguas. Llovizna á ratos sin viento. Todo lo consideran los viajeros anuncios de tierra cercana, y vienen los Pinzones á la *Santa Marta*, donde se confrontan las derrotas. Yáñez saca haber corrido 440 leguas desde las Canarias, y Alonso Pinzón marca 420: Colón, siempre quedándose corto, sólo da como navegadas 400,

con la intención de no alarmar á sus compañeros con la lejanía de la patria; sin embargo, comienzan las murmuraciones y no se ocultan los recelos.

20 de Septiembre.—El viento desvía las carabelas hacia el NE. Se anda poco. Se comenta mucho la cogida de un pájaro con la mano, y la parada de otras aves en las carabelas. Hay quien dice haber oído cantar pajarillos propios de las costas.

21 de Septiembre.—Calma. Sólo avanzan 18 leguas, con desviaciones al N. y al S. Reaparecen las hierbas en profusión y se reaniman los ánimos. Se ve una ballena jugar á lo lejos.

22 de Septiembre.—Calma y desviaciones. Las murmuraciones aumentan, y la gente dice á la descarada que el viaje es una porfía incesante, que Colón los arrastra á la perdición en mares sin límites de que no podrán volver á España, aun contando con la fortaleza de los navíos.

Colón calma los agriados espíritus mostrando una fe ciega en sus cálculos y presentando á la consideración de los más cobardes, que son los más audaces en la crítica, sus propias esperanzas de los días pasados.

23 de Septiembre.—Levántase un fortísimo temporal de vientos contrarios. Alborótase la mar, cuyas olas formidables ponen espanto en las supersticiosas tripulaciones. Empero Colón, pretende aprovechar la tempestad para alentar á sus gentes.

Venían diciendo éstas, al observar la tranquilidad continua del mar y los vientos de Oriente, que habían tenido desde la salida, que en aquellas extremidades del mundo no había vientos favorables al retorno á España. Ahora lo sentís soplar de Occidente—les dice Colón—mas aunque los ánimos se serenán el remusguillo de la insurrección sopla en las tripulaciones. A guisa de corren 20 leguas.

24 de Septiembre.—Avanzan 14 leguas y cunde el descontento. Los marineros en sus guardias, no viendo señal alguna de tierra, forman corrillos en que se conspira. Algunos indican que se debe forzar al Almirante á volver á España: otros, más radicales, proponen matarle y decir luego que se ha caído al mar observando las estrellas con el Astrolabio, y no les había sido posible salvarle. Esto, añaden, es creíble, y la vida de ese extranjero loco nadie nos la reclamará. Hemos llegado á donde nadie ha osado venir; hemos, pues, satisfecho la obligación con los reyes, y no hay por qué persistir en un mal empeño.

Los Pinzones, compatriotas y amigos de los más audaces conspiradores, en vez de reprenderlos, los dejaban decir, y no les evitaban ocasiones de juntarse.

Colón, acongojado con esta conducta que adivina, se fortalece en la oración, y presentándose sereno en la cubierta, aborda á los que temía, les habla cariñosamente, les pone de manifiesto la grandeza de la empresa en que su constancia era indispensable, y evita con su exquisita vigilancia y la de algunos pocos amigos, que suene el primer grito de desobediencia.

25 de Septiembre.—Calma de mañana: viento fresco de Levante por la tarde. Aprovechando la brisa, Pinzón se acerca con la *Pinta* para hablar con Colón, y devolverle un mapa que éste le había echado con una cuerda dos días antes.

Este mapa celebrísimo, era obra de Pablo Toscanelli, y en ella figuraban las tierras que Colón buscaba, en formas bizarras pintadas á Occidente. Pinzón dijo, que hecho el cómputo de la derrota, no había duda que las tierras debían caer en los mismos lugares en que estaban. Colón contestó que esta era su opinión también, y tendiendo la carta púsose á estudiarla con la más grave atención al tiempo de ponerse el sol.

De pronto Martín Alonso, desde lo alto de la popa de la *Pinta*, fija la vista al SO., grita que ve tierra, diciendo ¡albricias, albricias Colón: ahí están las Indias!

Los marineros de la *Pinta* y la *Niña* subidos en las vergas confirman la noticia y claman alegres glorificando á Colón, que dejándose arrastrar por el entusiasmo de sus amigos, cae de rodillas y con todos ellos entona el salmo *Gloria in excelsis deo*. Cena con apetito lleno de gozo, pero reservado siempre, en vez de las 21 leguas andadas en aquel día de expansión, sólo apuntó 13.

Tan templada era la atmósfera, que se bañaron este día algunos marineros, jugueteando en las aguas serenas de un mar espléndido.

(Se concluirá.)

COLABORACIÓN INÉDITA

LAS APARIENCIAS

No se debe uno fiar de las apariencias, decimos, y sin embargo, no solamente nos fiarnos, sino que las estudiamos y nos valemos de ellas, con harta frecuencia.

Como tienen una semejanza tan grande con la verdad, nos engañan, haciéndonos ver lo que no existe, y á veces, cuando nos desengañamos, puede ser tarde.

Y cuenta, que en ocasiones, el asunto puede ser grave y trascendental.

El afán de ocultar faltas de carácter, escasez de fortuna, ó ideas que llevamos preconcebidas, sin querer que se descubran para conseguir nuestro objeto en algún negocio ó empresa, nos hace estudiar las mejores apariencias, persuadidos como estamos, de que como es la máscara con que todo se disfraza, es la que ha de hacer el efecto que deseamos.

Todos nos valemos de este disfraz, y sin duda por eso se dice, que todo es mentira en este mundo, lo cual, si no es una verdad absoluta, se acerca mucho á ella.

FLOR DE UN DIA

65

Formulada, como lo fue, la declaración de Valladares, tenía el corte y corte altamente pronunciado de una implacable amenaza. Al oírla, Mariana irguió con altivez la frente, en que se echaba de menos una corona, y sin gesticular, sin que un solo músculo de su rostro alterándose denunciara movimiento alguno de pasión; con firmeza capaz de contener la audacia que tendía á desbordarse evidenciándose:

—Una advertencia,—dijo,—que ponga las cosas en su lugar. En mí no caben dudas, variaciones ni temores; de aquí que con arreglo á sus méritos he dado, doy y daré á cada cual lo que merezca.

Hicieron la segunda figura y quedaron en su sitio.

—Sabe usted bien—afirmó Valladares—que no merezco lo que me da.

—Me atengo á mi razón y no discuto.

—¡Mariana!

—Me desagradan las exclamaciones, como todo cuanto se emplea artificiosamente en dar falso carácter á falsas apariencias. En el Retiro negué á usted el saludo; en el salón ha venido usted á imponerse y se ha impuesto; pero en saliendo del salón cesa la tregua que vengo en conceder al respeto humano. Conste, pues, y terminemos.

—¡Ustedes! dijeron los costados creyéndoles distraídos.

VII

Sombras.

—Mariana—dijo Sergio Valladares hecha la primera figura del rigodón que había tenido cuidado de reclamar,—prueba sobre prueba he adquirido la seguridad de que usted ha pasado la esponja del olvido por mi recuerdo, pero como lo borrado se restaura, me lisonjeo de que en adelante, puestos ya para satisfacción mía en el mismo terreno, ha de acordarse usted más de mí.

FLOR DE UN DIA

61

é íntimas relaciones, junto con el incontrovertible por legítimo derecho de continuarlas sacándolas á la luz de la publicidad, la dijo mostrándose, singularmente seguro, de obtener lo que pedía:

—Mariana, cuento con que me favorecerá V. concediéndome este vals.

—Lo tengo ofrecido—contestó Mariana poniendo correctivo al cuento con su resuelta negativa y el tono con que la daba.

—Entonces reclamo el inmediato.

—Lo he comprometido también.

—Pues el rigodón intermedio.

Mariana le miró frente á frente y le dió el silencio por respuesta.

Testigo la señora de Alfaranes de la poco delicada insistencia de Valladares y de la glacial y sostenida actitud de la joven, mirábales sin comprender lo que por lo singular é inusitado, en realidad tenía el poder de admirarla y sorprenderla.

O muy convencido de lo que merecía ó podía, ó lo bastante audaz para imponerse, ó quizá resuelto á darle al incidente toda la gravedad que cupiera en él; ello fue que chispeantes sus pupilas, acentuando y sonriendo replicó con aumento de impertinencia: